

**Cómo citar este trabajo:** Calafetil Sala, N. y Landa, MI. (2022). Las semánticas diferenciales de la sexualidad holística en narrativas pedagógico-divulgativas de la Educación Menstrual Integral. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 8. 36-55  
<https://doi.org/10.46661/relies.6849>

# Las semánticas diferenciales de la sexualidad *holística* en narrativas pedagógico-divulgativas de la Educación Menstrual Integral

The differential semantics of *holistic* sexuality in pedagogical-divulgative narratives of Integral Menstrual Education

**Núria Calafell Sala**

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS, CONICET y UNC)

[calafell.nur@gmail.com](mailto:calafell.nur@gmail.com)

<https://orcid.org/0000-0001-5706-4855>

**María Inés Landa**

Centro de Investigaciones y Estudios sobre Cultura y Sociedad (CIECS, CONICET y UNC)

[landa.mi@gmail.com](mailto:landa.mi@gmail.com)

[orcid.org/0000-0003-2668-0596](https://orcid.org/0000-0003-2668-0596)

Recepción: 26.04.2022

Aceptación: 02.11.2022

Publicación: 02.11.2022



Este trabajo se publica bajo una licencia de Creative Commons Reconocimiento-NoComercial 4.0 Internacional.

## Resumen

Este artículo argumenta que la ampliación del campo de acción de la salud y la sexualidad es efecto e índice de un desplazamiento socio-histórico en el modo de organización social: de un sistema de disciplinamiento anclado en las instituciones de encierro a un nuevo capitalismo que descansa en los (finitos) recursos personales. A partir del entramado interpretativo que ofrecen los conceptos deleuzianos de sociedad de control, molde y modulación, y la teoría roseana (y gilleana) sobre la empresarización y espec(tac)ularización de la vida, indagamos en los efectos que el paradigma holístico en el marco de la salud ha tenido en el campo de la sexualidad integral esbozado por activistas y educadoras menstruales. Así, advertimos que la extensión semántica del concepto de "salud" favorece, por un lado, ciertos desplazamientos respecto a las "tecnologías de la sexualidad" que gobiernan el proceso de mediatización y mercantilización de la vida íntima en los escenarios contemporáneos. Por otro lado, acompaña la (re)definición de la sexualidad desde una perspectiva multidimensional que opera holísticamente a través de la interconexión de todas las esferas de la vida.

Palabras clave: gubernamentalidad neoliberal; salud biomédica; bienestar; sexualidad holística; educación menstrual.

## Abstract

This article argues that the expansion of the field of action of health and sexuality is the effect and index of a socio-historical shift in the mode of social organization: from a disciplinary system anchored in the institutions of confinement to a new capitalism that relies on (finite) personal resources. From the interpretative framework offered by the Deleuzian concepts of control society, mold and modulation, and the Rosean (and Gillean) theory on the entrepreneurialization and spec(tac)ularization of life, we inquire into the effects that the holistic paradigm in the framework of health has had on the field of holistic sexuality outlined by Argentinean activists and menstrual educators. Thus, we note that the semantic extension of the concept of "health" favors, on the one hand, certain displacements with respect to the "technologies of sexuality" that govern the process of mediatization and commodification of intimate life in contemporary scenarios. On the other hand, it accompanies the (re)definition of sexuality from a multidimensional perspective that operates holistically through the interconnection of all spheres of life.

Keywords: Neoliberal governmentality; biomedical health; wellness; holistic sexuality; menstrual education.

## 1 Introducción

Este artículo se interroga en torno a las modulaciones que produce una sexualidad integral que guarda cierta resonancia y relación con la impronta holística acaecida en el campo, más general, de la salud (Blázquez Rodríguez y Cornejo Valle, 2014b).

A partir de las claves analíticas y conceptuales que aportan los conceptos deleuzianos de sociedad de control, molde y modulación, y la teoría roseana (y gilleana) sobre la empresarización y espec(tac)ularización de la vida, inscribimos algunos de los desplazamientos y sus articulaciones con el adjetivo “integral”, en la convergencia entre el giro terapéutico y *managerial* -así como su expansión en la escena contemporánea- asociada en la literatura científica con el despliegue de la racionalidad neoliberal como norma de vida.

Dicha trama interpretativa permite advertir que los conceptos de salud y de sexualidad, producidos en el marco histórico de la modernidad, amplían su campo de acción durante el capitalismo tardío: la salud deja de atenderse y entenderse desde una perspectiva reactiva para ejercerse de un modo proactivo, esto es, incorporando “[...] acciones, actitudes, prácticas y saberes orientados a mejorar la salud, incrementar la calidad de vida y optimizar los niveles de bienestar de una persona y población” (Ziguras, 2005; en Landa, 2017, p. 11); mientras que la sexualidad pasa de circunscribirse, de forma unívoca, al ámbito de las relaciones heteronormadas y monogámicas –y a las funciones reproductivas atribuidas a las mismas- para referir a un conjunto de prácticas lúdicas, placenteras, eróticas y saludables, puestas en circulación a través de dispositivos mediáticos y digitales por la trama simbólico-social contemporánea (Barker, Gill y Harvey, 2018).

Según Nikolas Rose (2007a), esta espec(tac)ularización de la salud y de las prácticas sexuales es síntoma y efecto de los procesos de *subjetificación* que tienen lugar en el marco del *liberalismo avanzado*, donde asistimos a la puesta en circulación y al ensamblaje de tecnologías médicas y de otras *expertises* sanitarias –popularizadas en el discurso social de manera simple y pragmática (Papalini, 2013)- con dispositivos terapéuticos y biopedagógicos que son inmediatamente incorporados y accionados por los individuos, en un devenir subjetivo que oscila todo el tiempo entre la autonomía y la heteronomía (Hardwood, 2009; Landa y Córdoba, 2020, p. 60).

En este marco, es posible observar la emergencia de colectivos que buscan revertir o, al menos, disputar, ciertos sentidos, apropiándose de algunos dispositivos y/o resignificando sus usos. Especialmente interesante resulta la convergencia del concepto “salud” y su reinterpretación en clave de “bienestar integral”, y ciertas semánticas de la sexualidad emergentes en los últimos años en Argentina. La reiteración de la consigna “Educación sexual para decidir, anticonceptivos para no abortar, aborto legal para no morir”, de la Campaña Nacional por el Derecho al Aborto, que ha supuesto la reactualización y ampliación de las discusiones en torno al Programa Nacional para una Educación Sexual Integral como herramienta pedagógica de transformación social, ha favorecido, también, la redefinición multidimensional de la sexualidad como estado que opera holísticamente a través de la interconexión de distintas esferas –la física, la social, la emocional, la espiritual, etc. (Corbin y Pangrazi, 2001).

Consejos para “[...] mantener nuestra vulva y vagina sanas y felices” (Slobo Parisi, 2021, p. 15), talleres que promueven “[l]a resiliencia a través de la presencia en el sexo” (@sofiasloboparisi, posteo en *Instagram*, 24/11/21) o que buscan construir un activismo erótico a partir de la “autoexploración en manada” (@ciclica\_matriztica, posteo en *Instagram*, 3/10/21). Fanzines que nos hablan de la *Soberanía de la sexualidad* (Slobo Parisi, 2021), guías para tener un sexo oral seguro entre mujeres, conversaciones abiertas en *Instagram* (los llamados *lives*) entre formadoras y

vendedoras de juguetes sexuales, y un largo etcétera. Todo este entramado va consolidando un giro hacia lo saludable que, aplicado al campo de la sexualidad, tensiona y, muchas veces incluso, desborda los modos de organización de los bienes de consumo.

Al respecto, en este trabajo nos preguntamos: ¿cuáles son las particularidades que definen a esta sexualidad holística? ¿cuáles son los desplazamientos, emplazamientos y -posibles- torsiones de sentido que genera en un contexto de sofisticación<sup>1</sup> de las racionalidades terapéutico-*manageriales*? Si, como observamos en el campo, por un lado habilita (nuevas) vivencias respecto a lo deseable, lo placentero, lo gozoso y lo saludable para muchas mujeres<sup>2</sup>; por el otro, puede encorsetarlas en imperativos y prescripciones moralizantes que no tienen en cuenta los condicionamientos sociales, culturales y económicos que atraviesan su existencia, potenciando con ello un modelo de subjetividad neoliberal que todo lo puede desde su responsabilidad individual y sus esfuerzos personales (Medina-Vincent, 2018 y 2020).

## 2 Del corpus

Para ilustrar esta complejidad, en estas páginas focalizamos en algunos de los materiales que un conjunto de activistas crea y/o vende en el marco de sus emprendimientos menstruales, cuya principal característica es que se desarrollan en sendas esferas económica y social: como proyectos económicos, apelan al intercambio monetario como forma de acceder a lo que ofertan –propio y ajeno. Como proyectos sociales, se proponen la búsqueda de soluciones a problemas estructurales (Guzmán Vásquez y Trujillo Dávila, 2008, p. 108). Si, como apuntan los dos últimos informes públicos sobre justicia menstrual (Ministerio de Economía, Jefatura de gabinete de ministros 2021; @eco.house y @redcirculadorxs, 2021), menstruar sigue siendo un factor importante de desigualdad, exclusión y precarización para quienes menstrúan, estas propuestas trabajan en pos de reducir esta brecha, produciendo y circulando una cantidad considerable de bienes (libros, fanzines, calendarios, bitácoras, material didáctico de educación sexual y menstrual como vulvas títere, úteros, pechos y penes tejidos, etc.) y de servicios (consultorías individuales, círculos de mujeres, talleres, formaciones), dentro de los cuales vuelcan sus ideas e investigaciones en curso (Calafell Sala, 2021).

Los emprendimientos menstruales se revelan, así, como un mercado en expansión que ofrece un análisis de sumo interés. Mientras la circulación de dinero responde a las exigencias capitalistas de reconocimiento del tiempo invertido y acompaña al proceso de mercantilización de ciertas esferas de la vida privada, como la sexualidad, también puede ser entendido como un buen incentivo para la profesionalización y el empoderamiento para muchas de estas mujeres, quienes van ganando la confianza necesaria para generar una hermenéutica que las signifique y les dé reconocimiento (Calafell Sala, 2021 y 2022).

---

<sup>1</sup> Usamos este término para definir “[...] al proceso (tendencia) que consiste en construir los fundamentos del discurso *managerial* [y terapéutico] desde una lógica de abstracción abierta, flexible, informal, autogestiva y adaptativa” (Marengo *et al.*, 2013, p. 151; la cursiva es del texto).

<sup>2</sup> Aludimos en estas páginas a mujeres cis género, si bien es necesario aclarar el interés de muchas de ellas por incorporar a otras identidades. Así, se habla de Educación Menstrual Integral “no binaria”, de “vulva y útero-portantes”; o se hace uso de la “x” en la morfología de las palabras. En relación a esta apertura, en el año 2021 se publicó el libro *Amar mi cuerpo. Relatos para crecer en la diversidad*, donde nos encontramos con capítulos como “Menarquía y ciclo menstrual en niños trans” (Lagos, 2021, pp. 11-33).

En este marco, es posible reconocer el surgimiento y expansión de lo que se ha dado en conocer como Educación Menstrual o Educación Menstrual Integral (a partir de ahora EM). La proliferación de formaciones en distintas partes del mundo –Argentina, Colombia, España-, así como la emergencia de perfiles y páginas en redes sociales (*Facebook e Instagram*, sobre todo) coordinadas por quienes se auto-denominan “educadoras menstruales” o que se presentan como plataformas de difusión en materia de EM, amerita que pueda comprenderse y a analizarse como un fenómeno con rasgos propios<sup>3</sup>, si bien tenemos presente que la labor pedagógico-divulgativa es algo que atraviesa a los activismos menstruales desde siempre (Ramírez Morales, 2019a).

Conviene recordar, en este punto, que este activismo es heredero directo de las pedagogías sanitarias que emergieron en el marco del movimiento por la salud de las mujeres en los años 70 del siglo XX (Calafell Sala, 2019 y 2021) y, en este sentido, recuperan y amplían algunos de sus hitos. Uno de ellos, el que nos interesa en este trabajo, es el que favoreció la configuración de nuevas perspectivas en torno a la salud y el bienestar como objetivos feministas (Nogueiras García, 2018). De acuerdo a Blázquez Rodríguez y Cornejo Valle (2014b), es en ese contexto que la mirada higienista fue desplazada por una mirada salubrista en el estado español, la cual dio lugar a una concepción holista de la salud protagonizada fundamentalmente por mujeres blancas, de clase media y urbanas. Si bien el impacto de este movimiento en Argentina fue muy menor con respecto a otros países de habla hispana como España (Tarzibachi, 2017; Calafell Sala, 2021), y si bien está en lo cierto Karina Felitti cuando nos recuerda que la mayoría de las participantes de los círculos de mujeres actuales (dentro de los cuales podemos enmarcar a grandes rasgos nuestro corpus) no hacen referencia a estos antecedentes –porque, en muchos casos, no los conocen-, “sino a los círculos de mujeres de épocas milenarias” (Felitti, 2021, p. 157), observamos que comparten el mismo recorrido genealógico y las mismas características socioculturales que las apuntadas por las investigadoras en el caso español: tanto por el giro salubrista que imprimen a sus narrativas menstruales, como por estar mayoritariamente protagonizados por el mismo perfil de mujeres blancas, urbanas, con acceso a ciertos niveles educativos, y con un buen conocimiento y manejo de recursos como internet.

Una prueba de esto último lo ofrecen algunas de las fuentes de análisis seleccionadas para este trabajo, el cual se fundamenta en el análisis crítico discursivo de una serie de textualidades puestas a circular en distintas instancias por algunas educadoras menstruales.

En concreto, se han tenido en cuenta, por un lado, las observaciones participantes realizadas durante un taller de activismo erótico realizado online en noviembre de 2020 y en una de las formaciones de EM activas durante el año 2021. En el primer caso, se trata de una serie de cuatro encuentros de un mes de duración coordinados por una de las primeras activistas menstruales de la provincia argentina de Córdoba, la cual se presenta como terapeuta, educadora popular y facilitadora de biodanza. En el contexto de pandemia, creó y sostuvo regularmente distintos talleres de “Activismo Erótico” (a partir de ahora TAE), a los que inicialmente presentó como una invitación “[...] a conocer el territorio corporal y sus significancias. El modo en que fuimos educadas como objetos de deseo, en ausencia total del propio registro del placer y la salud integradora que viene

---

<sup>3</sup> En trabajos previos (Calafell Sala, 2021 y 2022) se ha avanzado en comprender que la EM se manifiesta como un conjunto de ideas, prácticas y discursos que, en su circulación y ensamblaje, van generando una serie de giros (lingüísticos, visuales y reflexivos) en torno a los modos de entender y, sobre todo, de narrar el cuerpo y la vivencia menstruante.

de su mano” (@ciclica\_matriztica, 24/3/2020). Por lo que respecta al segundo, se trata de la primera formación realizada en Argentina con contenidos específicos de EM (a partir de ahora FEM). Coordinada por una pareja de educadoras -trabajadora social con formación en educación popular una, educadora infantil y psicopedagoga, la otra- y emprendedoras menstruales -con un proyecto llamado “Educación Menstrual Lunática”-, esta formación se desarrolló a lo largo del año 2021 de manera virtual, lo que permitió que dialogáramos mujeres de distintas partes de Argentina, Chile, Guatemala, México y España.

Por otro lado, se han considerado también algunas publicaciones en redes sociales (*Instagram*), canales de comunicación abiertos a todo público (*Telegram*) y listas de difusión (las llamadas *newsletter*), normalmente gestionadas por estas mismas educadoras, quienes hacen uso de estas herramientas para fines divulgativos y/o de difusión de sus propuestas<sup>4</sup>.

Junto a este material, se han sumado algunos de los libros y fanzines que estas educadoras producen y/o distribuyen como parte de sus emprendimientos, cuya característica principal es que se mueven en un mercado editorial independiente: en la mayoría de los casos, se trata de auto-ediciones realizadas por ellas, quienes a veces reclaman por el intercambio económico y a veces no. A su vez, solo se encuentran dentro de este ambiente, siendo extraño (pero no imposible) que aparezcan en plataformas de acceso masivo e internacional<sup>5</sup>.

De manera particular, se trabajará sobre un extracto elegido a modo representativo y como ventana interpretativa para poner en diálogo todas estas fuentes de análisis. El mismo pertenece a uno de los libros más vendidos por estas emprendedoras, *Cuanderas/Curanderxs*, escrito y auto-editado por la activista y escritora porteña Anabela Musante, cuya cuenta, @utera\_\_\_ tiene casi cien mil seguidores y seguidoras, y cuyas publicaciones suelen tener más de un millar de *me gusta*.

Estas textualidades no nos interesan tanto por los objetos que efectivamente configuran sino por el modo en que lo hacen (Foucault, 1999). Por eso mismo, aquí analizamos su operatoria en el registro prescriptivo, dado que advertimos en ellas una retórica que, mediante la puesta en escena de diversas tonalidades discursivas, tiene por función interpelar, orientar y modelar gestos, conductas y opiniones de los seres sociales (Mumby, 1997).

A continuación, trazamos un recorrido de lectura que permite comprender la coyuntura histórica y las dinámicas socio-subjetivas en las que se inscriben los procesos de ampliación en el campo de acción de las nociones de salud -bajo la forma de bienestar integral- y de sexualidad -bajo la forma de intimidad mediatizada. Para ello, abordamos las transformaciones acaecidas en el pasaje de una sociedad disciplinar hacia otra de control. En las partes que siguen analizamos los datos recabados en el trabajo interpretativo, deteniéndonos en la impronta espiritual y terapéutica que estas narrativas de EM registran, así como en los sentidos que el concepto de “salud” en su desarrollo como “bienestar integral” aporta a la configuración de la sexualidad como política de la vida.

---

<sup>4</sup> Debido a que, por lo general, se comparte la misma información en prácticamente todos los medios, aquí se referenciará solo la fuente donde se ha leído primero.

<sup>5</sup> Distinto es el caso de algunos de los libros que ponen a la venta como parte de una “biblioteca roja” para infancias y público adulto, y que han sido escritos por autoras que han devenido en “referencia” para muchas de estas mujeres. Mencionamos aquí a Casilda Rodríguez Bustos (2010) o a Pabla Pérez San Martín (2015), quien posee unos inicios autogestivos (habiendo publicado sus aportes como fanzine) y cuya editorial, Ginecosofía, hoy discurre por los caminos de la edición independiente.

Finalmente, ensayamos una definición de sexualidad holística a partir de los ejes teóricos presentados y el análisis del material textual, y reflexionamos sobre las implicancias éticas que conlleva una sexualidad holísticamente modulable en las dinámicas inciertas del neoliberalismo actual.

### **3 Bienestar y sexualidad (integral) como efecto e índice de la mutación capitalista**

Interpretamos las extensiones semánticas de los conceptos de bienestar y sexualidad como efecto de un conjunto de transformaciones que anuncian una época de transición histórica hacia otro tipo de organización social, la cual empezó a delinearse en las últimas décadas, y que Deleuze (1991) identificó como sociedades de control.

La crisis generalizada de todos los lugares de encierro que anuncia la emergencia de este nuevo modelo supone la disolución de los esquemas rígidos de comportamiento, los cuales, paulatinamente, van adoptando estilos flexibles y polivalentes. En el capitalismo industrial, los conglomerados humanos fueron concebidos según la metáfora mecánica que procuraba engarzar, desde una lógica instrumental, a los individuos a una maquinaria de producción y de guerra que garantizaba tanto su utilidad productiva como su docilidad política (Deleuze, 1991; Foucault, 2005b). De este modo, las energías corporales fueron metabolizadas (no sin resistencias) en circuitos temporales discontinuos y en espacios minuciosamente regulados por el engranaje disciplinar capitalista (Foucault, 2005b).

A la luz de las transformaciones que introduce el *nuevo capitalismo*, las antiguas instituciones modernas comienzan a hacerse irrelevantes y el *molde* de la disciplina tiende a distenderse, incluso parece desaparecer tras la figura de la empresa como *gas* (Boltanski y Chiapello, 2002; Deleuze, 1991). Este posee la propiedad de extenderse por la superficie social a través de una presencia continua, insidiosa y sutil, operando a través de *modulaciones*. De este modo, la forma empresa se ramifica por toda la trama social, constituyéndose como la clave de todas las modulaciones de gobierno.

En paralelo, y como una alternativa del control al disciplinamiento del cuerpo, las tecnologías de poder van orientándose hacia la esfera del individuo, requiriendo de la voluntad del sujeto para su autoadministración (Papalini, 2007). En su carácter de artefactos de uso no obligatorio, las tecnologías productoras de subjetividad hacen de la persona un molde autodeformante según dictamine la forma empresarial, convirtiendo, de este modo, al sujeto y su cuerpo en un proyecto asintótico de gestión continua, regulado por parámetros de eficiencia inestables y cambiantes.

En este marco, entendemos que la pregnancia y popularización de los discursos del bienestar y de la intimidad mediatizada (Barker, Gill y Harvey, 2018) reposan en una forma del capitalismo que requiere de la capitalización de los recursos personales y eróticos para su funcionamiento, así como de la introyección de tecnologías de autovigilancia que redefinen los parámetros normativos de la disciplina, no obstante se apoyen en las marcas que ésta ha dejado en los cuerpos contemporáneos (Foucault, 2005b; Sointu, 2012).

Liberados de los marcos regulatorios estatales, sindicales y de la figura institucional de la familia nuclear y heteronormada, los significantes de bienestar, sexualidad e intimidad se refiguran ahora como individuales, apoyándose en la capacidad de agencia de un sujeto que se revela consumidor

y prosumidor al mismo tiempo, asumiéndose libre y, por ende, responsable de su (propio) consumo y producción (Taramona, 2018).

Hoy en día, el individuo parece encontrarse con un destino solitariamente personal, sin mediaciones, sin instancias intermedias y sin proyecto colectivo, intentando resolver los conflictos a partir de acciones personales. De aquí que la problematización de la subjetividad cobre una fuerza inusitada: en esa esfera no sólo se debe dar resolución a la vida personal sino también a la problemática social, que es asumida en términos individuales y comunitarios (Rose, 2007b, p. 119)<sup>6</sup>. Esto conlleva una angustia generalizada y la necesidad de salidas –evidentemente individuales- a problemas que son vividos como privados.

El uso de terapias es parte de un creciente *neoprudencialismo* por el cual el neoliberalismo tiende a economizar el ejercicio del poder, pretendiendo que el individuo aporte la mayor cantidad de energía aplicada a su autogobierno (Rose, 1999; Ampudia de Haro, 2006). Los discursos terapéuticos, centrados en el sujeto, actualizan, motivan y reorientan prácticas para enfrentar la vida cotidiana, proponen metas a alcanzar que conforman nuevos horizontes de sentido, sugieren una revisión sistemática de aspectos significativos de la biografía y reconstruyen narrativamente la identidad personal en términos individuales (Papalini, 2014).

A pesar del enfoque generalmente individualista que profesan las culturas terapéuticas contemporáneas, no se trata de un conjunto de prácticas diversas y singulares sino de constelaciones culturales que incluyen modelos normativos de sociedad y política, cosmovisiones seculares o trascendentes, y nociones de cuidado de sí que involucran creencias y legitimidades apartadas del discurso científico. Las prácticas terapéuticas se multiplican, interpelando el modelo de la biomedicina -salud *versus* enfermedad- y pugnando por modalidades de integración que reconfiguran las concepciones de persona y salud hegemónicas. Por estas razones, la cultura terapéutica (Illouz, 2010) o “psy” (Rose, 1999), que incluye como caso paradigmático las diversas formas de la autoayuda, ha sido señalada como uno de los emergentes de las transformaciones culturales contemporáneas, cuya finalidad es proveer apoyo frente a las exigencias de los ámbitos de trabajo, de las relaciones familiares y de pareja.

#### **4 Hacia una sexualización de los cuerpos y de los vínculos: propuestas desde la Educación Menstrual Integral**

En este contexto, resulta especialmente llamativo el proceso (inconcluso) de sexualización de las tramas socioculturales, exacerbado por un capitalismo informacional (Castells, 2002) que ha reconfigurado las operatorias de eso que Foucault (2005a) definió como el “dispositivo histórico” de la sexualidad.

A diferencia de las sociedades disciplinares que tan exhaustivamente describió el francés, este dispositivo se realiza hoy a través de la circulación de artefactos comunicacionales y de consumo que ofertan un sinfín de productos y servicios prontos para ser consumidos por los sujetos. Sin que haya una autoridad externa que coaccione la autonomía de los individuos, se desarrolla por medio

---

<sup>6</sup> Según este autor, *la comunidad* se ha convertido en un enclave estratégico de las nuevas formas de gobierno, al favorecer múltiples agenciamientos de poder para los individuos, cuyas conductas se vuelven inteligibles en términos de las creencias y los valores de “su comunidad” o grupo de pertenencia.

de la incorporación e interiorización de imágenes, creencias y actitudes asociadas a un sujeto “con capital erótico”, activo y seductor (Hakim, 2012; en Felitti, 2021b, p. 93). Para quienes aspiran a este modelo, dispone de recursos variados (Elizalde y Felitti, 2015), mientras penaliza con la exclusión y la patologización a quienes se alejan de él.

Estos deslizamientos han provocado transformaciones en los modos de gestión de las conductas individuales. Se mediatizan y mercantilizan esferas que tradicionalmente se inscribían en otras racionalidades, entre ellas la vida íntima. Ya en los años ochenta, Arlie Hochschild (1983) argumentó que los libros de autoayuda tenían un emergente “espíritu comercial” al hablar de la vida íntima. Por su parte, Eva Illouz (2007) sostiene que vivimos en una época de “capitalismo emocional” en el que las relaciones económicas se han vuelto profundamente emocionales, y las relaciones íntimas se definen cada vez más por los modelos económicos.

Los sentimientos están por todas partes “racionalizados, cuantificados, sujetos a la medición y control” (Pugh, 2008, p. 153; la traducción es nuestra). El trabajo más reciente de Hochschild (2012) lleva esto aún más lejos, sugiriendo que el amor y la intimidad se han *profesionalizado* como aspectos clave del yo íntimo y se *externalizan*, por ejemplo, bajo la forma de *coaches* en citas románticas y planificadores de bodas. Está claro que nuestro lenguaje al hablar de las relaciones, incluso sentimientos, se inspira cada vez más en el mercado: *valor, capital, inversión, precio, costo, beneficio*; los perfiles de las citas suelen presentar a las personas como si quisieran “el paquete completo”. Las citas por Internet y otras páginas *webs* requieren que nos presentemos a nosotros mismos y a nuestros deseos íntimos de forma cada vez más estandarizada, diseñada y guionada según determinadas normas promovidas por una cultura terapéutico-*managerial* (Simon y Gagnon, 2003; Landa y Córdoba, 2020). Las relaciones íntimas se prefiguran, de esta manera, como accesibles, en una lógica económica, al intercambio monetario (Thompson, 2018).

En términos más generales, en las sociedades neoliberales el amor y el sexo se presentan cada vez más a través de discursos sobre el trabajo y el espíritu empresarial. Los cuerpos, las relaciones, las habilidades sexuales se convierten en cuestiones de formación, autogestión y de auto-optimización. La intimidad se presenta cada vez más en los medios de comunicación a través de la noción de “tecnologías de la sexualidad” (Preciado, 2002). Lo que vemos en los consejos contemporáneos sobre sexo y relaciones es una visión del mundo profundamente moldeada por formaciones discursivas de corte neoliberal, y en las que el dispositivo del emprendimiento se ha extendido “a los recovecos de la vida cotidiana” (Littler, 2017).

Frente a estas formas idealmente mediatizadas de organizar, gestionar, regular, interpretar y diseñar la vida íntima de las poblaciones activas, asistimos a la emergencia de propuestas colectivas que se organizan en función de cuestionar y –en algunos casos, incluso- subvertir, estos modos de inteligibilidad a través de la apropiación, ampliación y/o resignificación de estas tecnologías y sus usos.

Es aquí donde ubicamos las narrativas que analizamos, las cuales se orientan a lo que podemos llamar una “[...] sexualización de la totalidad del cuerpo” en detrimento de estas “tecnologías sexuales” que únicamente se preocuparían por –la mediatización, mercantilización y regulación de los órganos sexuales (Preciado, 2002, p. 20). Bajo esta premisa, tan definitorio de la sexualidad es “agarrarse de la mano” (notas de campo FEM) como menstruar, atravesar un embarazo, parir, lactar o entrar en la menopausia. La idea de que “la sexualidad es TODO” (notas de campo TAE), como se

dijo en uno de los encuentros de Activismo Erótico, resaltando el adjetivo con el tono y la voz; o la recuperación y repetición de consignas como “Toda educación es sexual” (notas de campo FEM), enunciadas por pedagogas y activistas feministas contemporáneas (Morgade, 2011), son indicativos del lugar central que este concepto ocupa.

En líneas generales, observamos una tendencia a desplazarlo de las semánticas reproductivas y, en algunos casos, incluso heteronormadas y monogámicas que dominan los escenarios de la intimidad mediatizada (Gill, 2007). A ello ha colaborado el uso de la palabra “salud” como fundamento legitimador para el abordaje de las temáticas que conforman el campo de la EM: se habla, así, de “salud menstrual”, de “salud pélvica” o de “salud ovulatoria” haciendo uso de terminología científica, pero revirtiendo los valores de regulación de los cuerpos menstruantes y, en consecuencia, de sus prácticas.

Especialmente relevante es el lugar cada vez más visible que le otorgan a la ovulación como fase tan o más importante que el sangrado: “es un mecanismo que activa nuestro metabolismo, impulsa nuestra creatividad y sexualidad, y genera así un impacto emocional, vincular, social y personal muy enorme y necesario” (Slobo Parisi, 2021, p. 5), leemos en el fanzine sobre *Soberanía de la Sexualidad*. Su reinterpretación en términos de salud, por un lado, afectará a los modos de entender dicha fase, la cual es desplazada de los sentidos reproductivos que le otorgan la biomedicina y la industria farmacéutica (a través de la comercialización de los anticonceptivos, por ejemplo). Por el otro, fundamentará también la comprensión del cuerpo menstruante como un cuerpo (sexualmente) saludable que no requiere de intervención alguna: “siempre necesitamos ovular. Para tener un cuerpo completo y salud a corto, mediano y largo plazo. No te pierdas tus funciones corporales porque a este sistema le importa poco nuestra sexualidad, nuestra conexión con el placer y el deseo” (@las.mujeres.saben; repostado en Instagram por @uteradefuego, 24/8/2021).

A partir de las gramáticas que estas citas producen entre la ovulación (como metonimia del cuerpo menstruante), la sexualidad y la salud socio-psico-somática, nos preguntamos qué y cómo moviliza la sexualización de los cuerpos y de los vínculos que estas textualidades nos proponen. La lectura del cuerpo menstruante a partir del paradigma de salubridad, no solo permite el corrimiento de algunas de las semánticas recurrentes en la construcción social de dicho cuerpo, sustentadas en imaginarios patologizantes y sobremedicalizados (Barone Zallocco, 2019); sino que posibilita el emplazamiento de la sexualidad en lógicas distintas a las históricamente asociadas. En particular, en los siguientes apartados abordaremos las que se circunscriben dentro de los parámetros del bienestar integral, dando lugar a una hibridación de lenguajes, ideas y estrategias muy propio de las culturas (terapéuticas) contemporáneas (García-Canclini, 1997).

#### **4.1 Alquimizar la propia sanación<sup>7</sup>: ensamblajes espirituales y terapéuticos para una sexualidad holística**

*Podríamos empezar a resignificar la sexualidad, como la forma de alquimizar nuestra energía vital, pudiendo así habitarlos desde el placer, desde una manera más sana y menos castradora.*

---

<sup>7</sup> Las cursivas que utilizamos tanto en este título como en el del apartado siguiente señalan reescrituras de expresiones nativas.

*Bajo esta premisa, donde hay placer y amor, hay salud, no hay bloqueo, no hay miedo y no hay enfermedad. Expresar nuestra fuerza creadora vital nos genera salud y bienestar. Y eso a su vez, fortalece nuestro autoestima y nuestro vínculo [sic] con nuestra cuerpo/cuerpx física, emocional y energéticamente* (Musante, 2019, p. 144).

Lo primero que llama la atención es que el texto se abre y se cierra con la mención a la “energía”, trazando una línea de continuidad respecto a lo que se ha dado en llamar un “lenguaje holístico” que, según Cornejo Valle y Blázquez Rodríguez (2013), también incluiría la palabra *integral*. Cabe preguntarse, no obstante, si en estas narrativas efectivamente el adjetivo *integral*, más que sumarse al campo semántico de lo holístico, no opera como sustituto del mismo, en especial si tenemos en cuenta que si, por un lado, la filosofía del holismo ha quedado estrechamente vinculada a la *new age* como corriente espiritual de la que muchas de estas educadoras se distancian; por el otro, la palabra *integral* se asocia a las luchas políticas emprendidas por los movimientos de mujeres y feministas a raíz de la revitalización del debate en torno a la implementación y reactualización de la Educación Sexual Integral.

Más allá de esta cuestión, lo cierto es que muchas de estas propuestas articulan algunas de las tipologías del holismo descritas por las investigadoras españolas anteriormente mencionadas: “1) la búsqueda permanente como señal de cierto estado de “apertura” espiritual, 2) la experimentación personal como criterio de validación de una verdad estrictamente subjetiva, y 3) la transformación o la sanación personal como fin deseable y criterio de la eficacia de un conocimiento o un ritual” (Cornejo Valle y Blázquez Rodríguez, 2013: 18).

En esta línea, entendemos que el término “alquimizar”, en nuestro ejemplo, puede vincularse a esta idea de búsqueda permanente y en contante revisión, muy característica de estas textualidades. El hecho de que uno de sus fundamentos teórico-epistémicos sea la investigación –sostenida sobre una experiencia personal que es posteriormente compartida y contrastada entre pares- y la co-creación de una hermenéutica en común (Calafell Sala, 2021) apoyaría nuestra lectura, si bien es necesario matizar la impronta mística que la palabra “alquimizar” aporta en esta ocasión.

Algunas investigaciones se han hecho eco del giro femenino y feminista hacia espiritualidades alternativas que vivimos en la actualidad. Para algunas autoras, este giro encarnaría –al menos en Latinoamérica- en la figura de la bruja como símbolo cultural de la nueva era (Felitti, 2019a, 2019b, 2021a y 2021b). Para otras, en cambio, respondería más bien al desarrollo de un “feminismo místico” que desea reconfigurar el ser mujer desde la espiritualidad. Este feminismo se manifestaría, por un lado, en la feminización de las figuras sagradas de la tradición (las diosas y las mártires, por ejemplo), en la reivindicación de la vivencia y de lo emocional como motor de conocimiento y comunicación, y en una proyección terapéutica que convertiría a las mujeres en “buscadoras espirituales” (Ramírez Morales, 2019b, pp. 150-151), es decir, en “alquimistas” de su propia sanación.

Desde nuestra perspectiva, este giro espiritual entronca directamente con el giro terapéutico-*managerial* que se da en nuestro presente en la contraposición que el texto realiza entre una manera “placentera” y “sana”, y otra “castradora” de vivenciar esta energía vital. En este sentido, tan significativa es la reinscripción del placer en las gramáticas saludables como lo es la mención a

la castración. De acuerdo a Papalini (2014, p. 215), una de las características principales de las culturas terapéuticas es “[...] la extensión y vulgarización de saberes, técnicas y recursos de apoyo subjetivo inmediatamente disponibles en las sociedades, a los que se accede sin la intervención de un dispositivo experto”, por lo que la referencia a uno de los conceptos centrales de la psicología y el psicoanálisis puede entenderse en estos términos.

Del mismo modo podemos analizar la inscripción de muchas de estas prácticas y proyectos formativos en el marco general de lo terapéutico, ya sea a través de la oferta de capacitaciones para devenir “terapeutas en soberanía menstrual” (Slobo Parisi, *Newsletter* recibido el 31/1/2022), ya sea por medio del dictado de extensas formaciones “de acompañantes terapéuticas en procesos cíclicos, sexuales, ovulatorios menstruales, creativos” (@ciclica\_matriztica, 15/1/2022). En el marco de los desplazamientos que transforman las operatorias del dispositivo histórico de la sexualidad, también en este caso observamos deslizamientos significativos en torno al dispositivo experto: éste deja de descansar en las instituciones estatales para desarrollarse a través de la experticia individual, la cual es reivindicada como otra forma de saber que disputa el hegemónico (en sus versiones academicista y cientifista).

Por otro lado, no es un dato menor que mucha de la bibliografía que circula en estos espacios se presente como *guía o manual para acompañar –o mejorar– con apoyos amorosos* el camino del autoconocimiento y la autogestión de la salud sexual y (no) reproductiva<sup>8</sup>. Si bien estas narrativas se inscriben en un recorrido de fuertes cuestionamientos a los dispositivos de control y regulación biomédicos, farmacéuticos y publicitarios que instalan una vivencia dolorosa y peyorativa del ciclo menstrual (Bobel y Kissling, 2011; Tarzibachi, 2017), se hace necesario problematizar “[l]os usos de la afectividad para fines activistas y políticos” (Gómez Nicolau, Medina Vincent y Gámez Fuentes, 2021, p. 11).

Tal y como explican estas autoras, existe una “injusticia afectiva” (Kay y Banet-Weiser, 2019; en Gómez Nicolau, Medina Vincent y Gámez Fuentes, 2021, p. 11) que (des)legitima ciertas expresiones de acuerdo a reglas afectivas atravesadas por el género, la raza y la clase. La distinción que ellas realizan entre los modos de articulación de la rabia, la indignación y el dolor por parte de los movimientos sociales de los últimos años (el #NiUnaMenos, la marea verde y un largo etcétera), de los cuales participan la mayoría de nuestras informantes, y los que nos proponen las racionalidades terapéutico-*manageriales*, impregnados de psicología positiva y relatos de resiliencia y autosuperación, puede servirnos de marco para analizar las polaridades –como deriva de una asociación previa– que el texto realiza entre placer-bloqueo, amor-miedo y salud-enfermedad, en tanto que trazan una frontera entre lo que está bien –el amor, el placer y la salud– y lo que está mal

---

<sup>8</sup> Es el caso de *Cómo mejorar tu ciclo menstrual. Tratamiento natural para mejorar las hormonas y la menstruación*, de Lara Briden, vendido por estas emprendedoras, y cuyo título nos remite a ciertos modismos *manageriales* –hay algo que está mal y que debe ser mejorado con la lectura del libro– y terapéuticos –si algo está mal, debe mejorarse. También de Miranda Gray, autora de uno de los libros de cabecera, *Luna Roja*, y de su ampliación: *Las 4 fases de la luna roja. Cómo sacar el mejor partido a cada fase de tu ciclo menstrual*. Siguiendo el análisis que Medina-Vincent (2021) realiza de los libros de divulgación de temática feminista, estos textos también pueden considerarse parte de un mercado que conjuga prescripciones terapéutico-*manageriales*, y en este sentido podemos observar ciertas similitudes y diferencias entre estos y los que las educadoras escriben y venden: similitudes que remiten a un sentido común generalizado y diferencias que nos hablan de búsquedas epistémicas distintas. Buen ejemplo de ello es la acotación que una de las coordinadoras de FEM hizo en uno de los últimos encuentros a raíz del libro de Lara Briden: “el título no me gusta nada porque no hay nada que mejorar” (notas de campo FEM).

–el miedo, el bloqueo y la enfermedad- que jerarquiza –y legitima- algunas emociones y estados por encima de otros.

#### **4.2. (Auto)cuidarse amorosamente: la sexualidad holística como política de la vida**

“El amor no es un sentimiento, sino una tecnología de gobierno de los cuerpos”, nos dice Paul B. Preciado (2020, párr. 9). En este sentido, opera en los mismos términos que cualquier otra tecnología: instala creencias, normativiza sentidos y prescribe comportamientos. Para muchas mujeres, además, el amor moldea las expectativas sociales en torno a figuras representativas: la esposa, la madre o la ama de casa (Elizalde y Felitti, 2015, p. 11), todas ellas condensan una ideología del amor que se manifiesta tanto en la entrega y el cuidado al/a otro/a, como en el des-cuido hacia sí mismas. Desde esta perspectiva, y a tono con los hallazgos de investigaciones previas (Brownan, Fedele, Scott, Woodhead; en Blázquez Rodríguez y Cornejo Valle, 2014a, p. 1383), también en estas páginas remarcamos la importancia de valorar el efecto disruptivo que estas propuestas pueden llegar a tener, al habilitar espacios de amor propio, de (auto)cuidado y de mejoramiento de su (auto)percepción.

No obstante, no queremos dejar de señalar el riesgo de que este repliegue hacia una misma en nombre del amor y del placer personal pueda llegar a neutralizar, y hasta deglutir, el proceso de colectivización crítico-reflexivo y transformador al que apuntan muchas de estas propuestas.

A diferencia de las prácticas de salud en las sociedades disciplinarias, que se sustentaban en un ideal común relativamente homogéneo, lo que distingue las dinámicas de intervención corporal actuales es su individualización, singularidad y diferenciación obligatoria (Costa y Rodríguez, 2010, p. 167). Nikolas Rose (2007) describe esta mutación histórica como un pasaje de una medicina de la normalización hacia una de la *personalización*.

La conciencia holística de la salud, tal y como es planteada en este texto, deja las responsabilidades de lo que está mal, al menos en parte, en manos de quien lee. Como ya señalamos en el apartado anterior, el lenguaje holístico (re)afirma el poder de las subjetividades, mientras que el cuerpo (holístico) encarna el papel activo de este mismo sujeto, tanto en el proceso de salud como de enfermedad. No debe sorprendernos, en este sentido, el tono imperativo que sigue a la hora de ubicar a una, mientras se desplaza por completo a la otra: “Expresar nuestra fuerza creadora vital nos genera salud y bienestar”. La mención posterior a la “autoestima” como signifiante que redobla la valoración positiva –y subjetiva- de la salud instala en el registro textual el objetivo de proveer bienestar –y por qué no felicidad- a sus lectoras, a través de una noción holista de equilibrio entre cuerpo, mente y espíritu.

Por otro lado, el discurso del bienestar recoge la normalización de la interconexión como una idea importante que caracteriza la comprensión social y cultural del ser y del cuerpo dentro, pero también fuera, del campo de la salud alternativa. Por eso es ahí, en el nuevo horizonte que habilita la mirada integralista, y que se ha calificado como *biopsicosocial*, por cuanto incorpora cada vez más los aspectos sociales, ambientales y psicológicos del sujeto en la determinación de una forma de vida *saludable*, donde se emplaza una sexualidad que adquiere una forma multidimensional, modulable, subjetiva y, sobre todo, *vital*.

Vivimos en un mundo en el que la vida se entiende, cada vez más, a través de la noción de conexiones dinámicas y complejas (Martin, 1994). En este contexto, la sexualidad como política de

la vida habilita a que ésta sea convertida, también, en un derecho y en un valor (Blázquez Rodríguez y Cornejo Valle, 2014b, p. 4233). Ahora bien, como señalan estas investigadoras, no se trata de cualquier “vida”, sino de una que integra una multiplicidad de esferas.

## 5 Epílogo

En la última década la preocupación por instalar una *cultura menstrual* se ha profundizado en Argentina. De manera muy esquemática, podemos afirmar que esta cultura se fundamenta sobre los siguientes supuestos: a) la crítica a la excesiva medicalización de la biomedicina sobre los procesos fisiológicos de los cuerpos femeninos/feminizados; b) el uso de la palabra “salud” en su versión biopsicosocial como fundamento legitimador; c) el desplazamiento de la sexualidad de las semánticas que produce el proceso de mediatización y mercantilización de la vida íntima; y d) su emplazamiento en una lógica integralista que condensa, desde la práctica y el discurso, valores como la creatividad, la sanación y la vitalidad, al mismo tiempo que recurre a los saberes legos de la medicina y de la psicología.

Dado el carácter predominante que este concepto, junto al de salud, ha ido adquiriendo en una serie de narrativas producidas y circuladas por un conjunto de emprendedoras menstruales en el marco general de las pedagogías críticas feministas y, de manera particular, de las activistas menstruales; en este trabajo nos propusimos indagar en los efectos que el paradigma holístico en el marco de la salud ha tenido en el campo de la sexualidad esbozado por activistas y educadoras menstruales.

En función de ello, recurrimos a una red conceptual que articuló los conceptos deleuzianos de sociedad de control, molde y modulación, y la teoría roseana y gilleana sobre la empresarización y espec(tac)ularización de la vida (íntima). Dicho entramado analítico configuró el marco interpretativo para abordar la extensión semántica de una sexualidad adjetivada como *integral* y *holística* en convergencia con la ampliación, y consecuente operación proactiva, que supuso la conceptualización del significante “salud” en términos de “bienestar integral” en el marco de una sociedad neoliberal.

En estos textos, la sexualidad se concibe como una *fuerza* o *energía* vital. La expresión o manifestación de la misma es interpretada, entonces, como una instancia de salud y bienestar que empodera a las sujetas, favoreciendo así disposiciones corporo-afectivas positivas y personales que intentan alterar, o al menos tensionar, representaciones hegemónicas de la corporalidad y de la sexualidad *femeninas* ancladas en vivencias enajenantes e hiper-productivas.

Desde esta perspectiva, el vínculo con el cuerpo propio –y también ajeno- se torna potencialmente emancipador (Felitti, 2021a). A diferencia del discurso hegemónico occidental de la sexualidad, que normativiza, fragmenta y hegemoniza esta conciencia corporal, delimitándola a prácticas que operan de forma continua sobre y en los órganos sexuales; estos textos conceptualizan el cuerpo desde una perspectiva que podemos considerar sincrética, por cuanto moviliza y ensambla un conjunto de sentidos simbólicos que *hacen* a un cuerpo en el entramado social: lo espiritual, lo terapéutico, lo emocional y lo saludable se hibridan, entonces, discursivamente, a través del uso de significantes que apelan a la experiencia, el cuidado, el amor y el placer, dando lugar a formas más multidimensionales, modulables y flexibles de inteligibilidad de los cuerpos menstruales.

En esta oferta, la codificación en términos positivos del cuerpo, articulado a la idea de conciencia corporal y a la de alquimia, puede engendrar cuerpos que experimentan amor, placer y salud en un sentido de conexión con la propia energía corporal, espiritual y vital, así como con la de los otros cuerpos. A través de las prácticas de autoconocimiento y de (auto)contacto corporal desparramadas en libros, fanzines, talleres y formaciones, el cuerpo que padece una enfermedad y bloqueo puede reencontrarse con el placer y experimentar la (auto)aceptación e incluso el (auto)reconocimiento.

No obstante, conviene prestar atención al hecho de que esta tendencia -quizás incluso imperativa- de convertir el sufrimiento en algo significativo (Illouz 2010) puede llegar a crear un mundo que, a pesar de todas las pruebas en contra, parece justo. Es aquí donde los peligros de borrar lo social y lo económico como condiciones de posibilidad para la producción de los estados del bienestar y de la sexualidad holística pueden manifestarse: “la creencia en un mundo justo motiva a los actores tanto a ser morales como a culpar a los desafortunados y a ignorar la injusticia, atribuyendo la desventaja al fracaso personal” (Sayer, 2005, p. 957). Si bien la comunidad que integra las culturas de la sexualidad (holística) legitima su saber y aspira a producir ciertas evidencias de tono (pseudo)científicas, como agentes que operan en los escenarios de acceso a la salud y al bienestar, y que producen métodos propios para cultivar ese estado holístico-armónico-alquímico en el que se inscriben sus prácticas y discursos, deben confrontarse así al peligro de continuar reproduciendo lógicas individualistas que forcluyen las condiciones sociales y económicas de existencia, en especial para muchas mujeres y disidencias.

**Cómo citar este trabajo:** Calafetil Sala, N. y Landa, MI. (2022). Las semánticas diferenciales de la sexualidad holística en narrativas pedagógico-divulgativas de la Educación Menstrual Integral. *Revista del Laboratorio Iberoamericano para el Estudio Sociohistórico de las Sexualidades*, 8. 36-55  
<https://doi.org/10.46661/relies.6849>

## Bibliografía

Ampudia de Haro, F (2006). Administrar el yo: literatura de autoayuda y gestión del comportamiento y los afectos. *Revista Española de Sociología* 113: 49-72.

Barker, MJ, Gill, R y Harvey, L (2018). *Mediated intimacy. Sex advice in media culture*, Polity: Great Britain.

Barone Zallocco, O (2019). Lo cuir de la menstruación en las aulas. *Revista de Educación* 18: 233-250.

Blázquez Rodríguez, M y Cornejo Valle, M (2014a). Empoderamiento de género en las medicinas alternativas y complementarias (MAC) de influencia *new age* ¿es el holismo feminista? en Cairo, H y Finkel, *Crisis y cambio: propuestas desde la Sociología. Actas del XI Congreso Español de Sociología*. Universidad Complutense de Madrid: España: 1377-1385.

Blázquez Rodríguez, M y Cornejo Valle, M (2014b). ¿Nuevas perspectivas con respecto al riesgo? La promoción de la salud y el bienestar desde la salud holística en Zafra Aparici, E y Larrea Killinger, C. *Las fronteras del cuerpo: salud y riesgo. Actas del XIII Congreso de Antropología de la Federación de Asociaciones de Antropología del Estado Español: Periferias, Fronteras y Diálogos*. Universitat Rovira y Virgili: España: 4218-4238.

Bobel Ch y Kissling, EA (2011). Menstruation matters: introduction of representations of the menstrual cycle. *Women's Studies* 40: 121-126.

Boltanski, L y Chiapello, E (2002). *El nuevo espíritu del capitalismo*, Akal: España.

Briden, L (2020). *Cómo mejorar tu ciclo menstrual. Tratamiento natural para mejorar las hormonas y la menstruación*, Ginecosofía: Argentina.

Calafell Sala, N (2019). La Ginecología Natural en América Latina: un movimiento sociocultural del presente. *Sexualidad, Salud y Sociedad-Revista Latinoamericana* 33: 59-78.  
<http://dx.doi.org/10.1590/1984-6487.sess.2019.33.04.a>

Calafell Sala, N (2021). La Educación Menstrual como proyecto feminista de investigación/acción. *Revista Pedagógica* 23: 1-22.

Calafell Sala, N (2022). Los cuerpos (visibles) en prácticas de Educación Menstrual. *Revista de Educación* 25 (2): 53-75.

Castells M (2022). *La era de la información: Economía, sociedad y cultura. Volumen 1. La sociedad en red*, Siglo XXI: Argentina.

Corbin, ChB y Pangrazi, RP (2001). Toward a uniform definition of wellness: A commentary. *President's Council on Physical Fitness and Sports Research Digest* 15: 1-8.

Cornejo Valle, M y Blázquez Rodríguez, M (2013). La convergencia de salud y espiritualidad en la sociedad postsecular. Las terapias alternativas y la constitución del ambiente holístico. *Revista de Antropología Experimental* 13: 11-30.

Costa, FG y Rodríguez, P (2010). La vida como información, el cuerpo como señal de ajuste: los deslizamientos del biopoder en el marco de la gubernamentalidad neoliberal en Lemm, V. *Michel Foucault: neoliberalismo y biopolítica*. Ediciones Universidad Diego Portales: Chile: 151- 173.

Deleuze, G (1991). Posdata sobre las sociedades de control en Ferrer, Ch. *El lenguaje libertario II. Filosofía de la protesta humana*. Editoriales Nordan – Comunidad Caparrós: Uruguay: 15-23.

Elizalde, S y Felitti, K (2015). “Vení a sacar a la perra que hay en vos: pedagogías de la seducción, mercado y nuevos retos para los feminismos. *Revista Interdisciplinaria de Estudios de Género* 2: 3-32.

Felitti, K (2019a) Brujas de la Nueva Era. La salud de las mujeres en calve espiritual y feminista en Fundación Soberanía Sanitaria. *Salud feminista. Soberanía de los cuerpos, poder y organización*. Tinta Limón: Argentina: 147-160.

Felitti, K (2019b) “The spiritual is political”: feminisms and women’s spirituality in contemporary Argentina. *Gender & Religion* 9: 194-214.

Felitti, K (2021a) “Unidas en un gran conjuro”: espiritualidad y feminismos en la Argentina contemporánea en Bárcenas Barajas, K y Delgado-Molina, C. *Religión, género y sexualidad: entre movimientos e instituciones*. Universidad Nacional Autónoma de México, Instituto de Investigaciones Sociales: México: 141-171.

Felitti, K (2021b) Sexo y placer en tiempo de pandemia: moralidades en conflicto en Garabely Heil Vázquez, G, Silva, JM y Janz Woitowicz, K. *Vivências de mulheres no tempo e espaço da pandemia de Covid-19. Perspectivas transnacionais*. CRV Editora: Brasil: 89-111.

Foucault, M (1999). *El orden del discurso*, Tusquets: España.

Foucault, M (2005a). *Historia de la sexualidad. 1 La voluntad de saber*, Siglo XXI: Argentina.

Foucault, M (2005b). *Vigilar y Castigar*, Siglo XXI: Argentina.

García-Canclini, N (1997). Culturas híbridas y estrategias comunicacionales. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas* 5: 109-128.

Gill, R (2007). *Gender and the media*, Polity: Great Britain.

Gray, M (s.a.). *Luna Roja*, Flor de Luna: Argentina.

Gray, M (2014). *Las 4 fases de la Luna Roja. Cómo sacar el mejor partido de cada fase de tu ciclo menstrual*, Grupal; Gaia: Argentina.

Gómez Nicolau, E, Medina-Vincent, M y Gámez Fuentes, MJ (2021). Expresar la rabia femenina. Las reivindicaciones feministas hoy en Gómez Nicolau, E, Medina-Vincent, M y Gámez Fuentes, MJ. *Mujeres y resistencias en tiempos de manadas*. Universitat Jaume I: España: 9-22.

Guzmán Vásquez, AI y Trujillo Dávila, MA (2008). Emprendimiento Social, Revisión de literatura. *Estudios gerenciales* 109: 109-129.

Harwood, V (2009). Theorizing biopedagogies en Wright, J y Harwood, V. *Biopolitics and the 'Obesity Epidemic': Governing Bodies*. Routledge: Great Britain: 15-30.

Hochschild, AR (1983). *The managed heart: commercialization of human feeling*, University of California Press: EEUU-Great Britain.

Hochschild, AR (2012). *The outsourced self: What happens when we pay others to live our lives for us*, Metropolitan Books: EEUU.

Illouz, E (2007). *Cold intimacies: The Making of Emotional Capitalism*, Polity: Great Britain.

Illouz, E (2010). *La salvación del alma moderna: terapia, emociones y la cultura de la autoayuda*, Katz: Argentina-España.

Landa, M.I (2017). Emprendedores/empendedoras: la vida activa y saludable en clave de género en Castro, AL y Landa, M.I. *Corpos, poderes e processos de subjetivação: discursos e práticas na cultura contemporânea*. Cultura Acadêmica Editora: Brasil: 11-33.

Landa, M.I. y Córdoba, M (2020). Cuerpos moldeables y vidas modulables: la invención del estado holísticamente saludable como bienestar (integral). *Arxius. Arxius de Ciències Socials* 42: 59-74.

Littler, J (2017). *Against meritocracy: Culture, power and myths of mobility*, Routledge: Great Britain.  
Marengo, L et al. (2013). La sofisticación del discurso *managerial*: reflexiones sobre su actualización y notas sobre sus mutaciones en Pujol, A y Dall'Asta, C. *Trabajo, actividad y subjetividad. Debates abiertos*. Universidad Nacional de Córdoba-PAS: Argentina: 145-170.

Martin, E (1994). *Flexible Bodies: Tracking Immunity in American Culture From the Days of Polio to the Age of AIDS*, Beacon Press: EEUU.

Medina-Vincent, M (2018). Feminisme neoliberal: un oxímoron?. *Quaderns de Filosofia* 2: 75-101.

Medina-Vincent, M (2020). Los retos de los feminismos en el mundo neoliberal. *Revista de Estudos Feministas* 28: 1-12.

Medina-Vincent, M (2021). ¡Quiero ser feminista! ¿Algún consejo?: una aproximación crítica a las guías y manuales para el feminismo. *Relecciones* 8: 1-22.

Morgade, G (2011). *Toda educación es sexual*, La Crujía: Argentina.

- Mumby, D (1997). *Narrativa y control social: perspectivas críticas*, Amorrortu: Argentina.
- Musante, A (2019). *Curanderas (Curanderxs)*, útera ediciones: Argentina.
- Nogueiras García, B (2018). La salud en la teoría feminista. *Atlánticas. Revista Internacional de Estudios Feministas* 3: 10-31.
- Papalini, V (2007). La domesticación de los cuerpos. *Enl@ce: Revista Venezolana de Información, Tecnología y Conocimiento* 1: 39-53.
- Papalini, V (2013). Tecnologías del yo: entre la gubernamentalidad y la autonomía en Rodríguez Freire, R. *El gobierno del presente. Materiales críticos*. Instituto de Literatura y Ciencias del Lenguaje. Pontificia Universidad Católica de Valparaíso: Chile: 1-18.
- Papalini, V (2014). Culturas terapéuticas: de la uniformidad a la diversidad. *Methaodos. Revista de ciencias sociales* 2: 212-226.
- Preciado, PB (2002). *Manifiesto contra-sexual. Prácticas subversivas de identidad sexual*, Opera Prima: España.
- Pugh, AJ (2008). Book Review: Illouz, Eva, *Cold intimacies: The Making of Emotional Capitalism*. *Journal of Consumer Culture* 8: 153–55.
- Ramírez Morales, M del R (2019a). Ciberactivismo menstrual: feminismo en las redes sociales. *Pakaat. Revista de Tecnología y Sociedad* 17: 1-17.
- Ramírez Morales, M del R (2019b). Espiritualidades femeninas: el caso de los círculos de mujeres. *Encartes* 3: 144-162.
- Rose, N (1999). *Governing the Soul*, Free Association Books: Great Britain.
- Rose, N (2007a). *The politics of itself: biomedicine, power and subjectivity in the twenty-first century*, Princenton University Press: EEUU.
- Rose, N (2007b). ¿La muerte de lo social? Re-configuración del territorio de gobierno. *Revista Argentina de Sociología* 8: 111-150.
- Sayer, A (2005). Class, moral worth and recognition. *Sociology* 39: 947–963.
- Simon, W y Gagnon, JH (2003). Sexual scripts: Origins, influences and changes. *Qualitative Sociology* 26: pp. 491–497.
- Sointu, E (2012). *Theorizing Complementary and Alternative Medicines. Wellbeing, Self, Gender, Class*, Palgrave Macmillan: Great Britain.
- Taramona, R (2018). Influencers digitales: disrupción de la fama, la publicidad y el entretenimiento en las redes sociales. *Revista De Estudios De Juventud* 119: 75–92.

Tarzibachi, E (2017). *Cosa de mujeres, Menstruación, género y poder*, Sudamericana: Argentina.

Thompson, L (2018). 'I can be your Tinder nightmare': Harassment and misogyny in the online sexual marketplace. *Feminism & Psychology* 28: 69-89.

Ziguras, Ch (2005). *Self-care: embodiment, personal autonomy and the shaping of health consciousness*, Routledge: EEUU.

### Otras fuentes consultadas

Eco.house [@eco.house], "¡Notición sobre #Género y #Ambiente!", *Instagram*. En <https://www.instagram.com/p/CRzjHgVsHLM/>. Accedido el 26/7/2021.

Correa Pousa, M [@ciclica\_matriztica], "Activismo Erótico", *Instagram*. En <https://www.instagram.com/p/B-lofqLgU6I/>. Accedido el 24/3/2020.

Correa Pousa, M [@ciclica\_matriztica], "¡Últimos días para inscribirse en el viaje de #activismoerótico", *Instagram*. En <https://www.instagram.com/p/CUIMvOARq5/>. Accedido el 3/10/2021.

Correa Pousa, M [@ciclica\_matriztica], "¡Se abren las inscripciones!", *Instagram*. En [https://www.instagram.com/p/CYw48yzpk\\_Z/](https://www.instagram.com/p/CYw48yzpk_Z/). Accedido el 15/1/22.

Fernández, E [@uteradefuego], "Soltá el óvulo (Reposteo de @las.mujeres.saben)", *Instagram*. En <https://www.instagram.com/p/CS-fB3Psn7w/>. Accedido el 24/8/2021.

Lagos, V (2021). *Amar mi cuerpo. Relatos para crecer en la diversidad*, autoedición: Argentina.

Ministerio de Economía. Jefatura de Gabinete de Ministros (2021). *Justicia menstrual. Igualdad de género y gestión menstrual sostenible*. En [https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/justicia\\_menstrual\\_version\\_digital.pdf](https://www.argentina.gob.ar/sites/default/files/justicia_menstrual_version_digital.pdf)

Preciado, PB (2020). Destrozar la ficción normativa del amor, *Parole de Queer* [blog] En <https://www.cosecharoja.org/destrozar-la-ficcion-normativa-del-amor>. Accedido el 14/2/2022.

Red de circuladorxs [@redcirculadorxs], "¡Notición sobre #Género y #Ambiente! "Instagram. En <https://www.instagram.com/p/CR2C28MgOzo/>. Accedido el 27/7/2021.

Slobo Parisi, S (2021). *Soberanía de la sexualidad* [fanzine online].